
Por unos minutos, saltemos a los olvidados archipiélagos,
lleguemos por túneles secretos hasta las habitaciones
que guardan añosas fotografías enmarcadas de damiselas
de mirada vaga y postura afectada por la moda de su siglo;
rostros de infantas pálidas, casi transparentes;
los retratos de los abuelos de acuosa mirada;
los daguerrotipos sepia con caballeros de bigote retorcido
y mirada severa; la foto leyenda de la niña amada
que se ahogó en un pozo. . . Cuartos con enormes roperos
de pulidas lunas biseladas (necrópolis heredadas
con olor a naftalina); habitaciones impregnadas de tiempo
en las que efectuamos nuestros primeros viajes
a la metafísica de la infinitud a través de esos espejos,
y que, aún sin conocer a Carroll, Borges, T. Hsue-Kin y
Cortázar, nos embarcábamos con nuestra cómplice soledad
definitiva, en el ensueño; y allí, en el fondo
del mercurio pulido —patena de nuestra secreta comunión—,
sin poder definir la profundidad inalcanzable de
las últimas imágenes, surgían otros ámbitos,
otros muros. . . otros rostros transfigurados por el amor;
otras luces filtradas de un nuevo sol adivinado
en la penumbra de aquel/aquellos espejos empañados,
donde vislumbramos el magnífico alcance de un mundo posible
a la sin medida de nuestros sueños.

Es aquí en este punto, en esta frontera axial
de donde surge la obra de Alejandro Colunga.
Con los sueños de todos —con su mirada de Jano bifronte—
recuperamos el asombro y la belleza del mundo,
y con su despiadado humor, nos ayuda a exorcizar
las pesadillas de la razón. Todo este universo
de loca poesía, de volatinera y colorida fantasía,
está construido con formas eficaces, sugerentes
y técnica acertada.

Nos aguarda el escándalo de la ternura, de la ingenuidad
primitivamente edénica con la que podremos reinaugurar
el mundo, recuperar el ensueño. . . conquistar en libertad la realidad.

Puerto Vallarta, Jal. abril de 1977.

Jorge Silva Izazaga











Fotografía de Enrique Arce



UNA ESPECIE DE BIOGRAFIA CON DATOS COMPLEMENTARIOS.

ALEJANDRO COLUNGA nace en Guadalajara, Jal. (México), en 1949. El céntrico y antiguo barrio de Mexicaltzingo de su ciudad natal abriga sus primeros pasos de niño alucinado. Barrio de hermosas iglesias coloniales de cantera ocre y viejas casas fantasmales.

"...es el cachorro "Duque", que está ahuyentando al diablo. —¿Cómo es el diablo Luisita?— Y la descripción de esta anciana mujer de pueblo (mi nana) —llena de la esencia de la tradición oral popular, de raíces remotas— colmaba con sus palabras llenas de magia y visiones estremecedoras, mis días de niño".

Estudia arquitectura entre 1968 y 1971. Ingresó al Conservatorio del Estado y estudia música durante casi tres años. Se dedica al rock y combina esta actividad musical con nuevos estudios en la Universidad de Guadalajara; será la antropología y lenguas lo que le interese dentro de la carrera de turismo. Siendo alumno inconstante, se refugia en los circos y en las caravanas de gitanos. Después de abandonar la arquitectura trabaja en un circo por breve temporada, y sus primeras tareas son las de limpiar el estiércol de los elefantes, realizar pequeños actos con los payasos y bañar a las fieras. Las iglesias y los circos son imágenes que no lo abandonan y, desde 1968, en que comienza a exhibir su obra de pintor autodidacta, la yuxtaposición de esos mundos se hace evidente.

"...Rezos y cánticos retumbando en las paredes de cantera impregnadas de dolor, incienso, herrumbre; fantasmas entre los confesionarios. Un monaguillo de barro, de cara beatífica y pálida, a la entrada de San Francisco... —Es el niño que nunca crece—. Me decía Luisita, y yo quería ser así."

"El niño perdido y hallado en el circo."

"La carpa de cantera y la iglesia de lona... Las luces multicolores y los cirios; payasos y santos que lanzan harina, incienso y serpentinas; nardos y sudor de los pagadores de promesas; el orín de las fieras y la permanente humedad en los rincones de las naves solemnes. Al finalizar las tandas: amén. Al concluir la misa: aplausos."

"De esas dimensiones están impregnadas mis telas, mis papeles. El niño perdido y hallado en el circo... Gitanos y sacristías, tragafuegos, muros viejos que las lluvias del verano llenan de musgo; niñas de casas viejas, enanos, aparecidos..."

Numerosas exposiciones colectivas, pocas individuales. Su obra es conocida en Estados Unidos, México, Sudamérica y Europa. Considera que la

muestra más importante hasta ahora es la que realizó en la "Petite Galerie" de Río de Janeiro en 1976, compartiendo la sala con Chantale Mazin, a quien admira.

Casas viejas de corredores umbríos llenos de macetones; niñez poblada de historias nocturnas por la abuela y la nana, tradición y folclore de la provincia de México; universo sencillo a la luz de una imaginación desbordada que se contrasta con la miseria y desesperación del mundo; visiones a veces grotescas y de humor sarcástico. Su obra no encaja plenamente dentro de los *ismos* tradicionales ya que él goza de una marginalidad académica afortunada, respaldada por su brillante y creativo estilo.

Su sensibilidad de pintor queda marcada desde niño; sus cuadernos infantiles (incomprensibles para sus maestros) aumentaron de tamaño, o bien, se transformaron en telas en las que continúan surgiendo arabescos que dan forma a personajes fascinantes.

Este año su obra viajará a Nueva York y Europa central. También espera cumplir, a finales de 1977, una exposición en Roma. Jorge Silva, en colaboración con Abel Bernal y un distinguido mecenas de las artes, prepara un cortometraje sobre la obra de este joven artista.

A partir de febrero de 1978, Brasil será su residencia por largo tiempo, ya que le aguardan varias exposiciones también. Se marchará con dolor, ama su ciudad, sus calles y sus gentes, pero debe proseguir su camino, ser fiel al destino de sus propios personajes volatineros. Se marchará también por la indiferencia ciudadana de su localidad.

"Con el viento apacible de la tarde, a veces con la lluvia, escucho los aullidos de "Duque" y mi corazón se agita de emoción, es cuando se me revelan esbeltos caballeros de rostro encalado —muy elegantes y bien educados— con trajes de seda colorada, bigotes de "churrito", largas y afiladas uñas rojas, y sobre la frente, rectos cuernitos —como cucuruchos de pingüicas de a veinte centavos— y pasean con desgaire a mi lado; saborean helados con sabor a noche y llevan en sus bolsillos caramelos-arcoíris. Otras veces, cuando la nostalgia me lleva por las calles de mi antiguo barrio, me encuentro a esos caballeros vestidos de color morado que andan por ahí, escandalizando beatas, con terribles pornografías..."

Primavera, 1977.

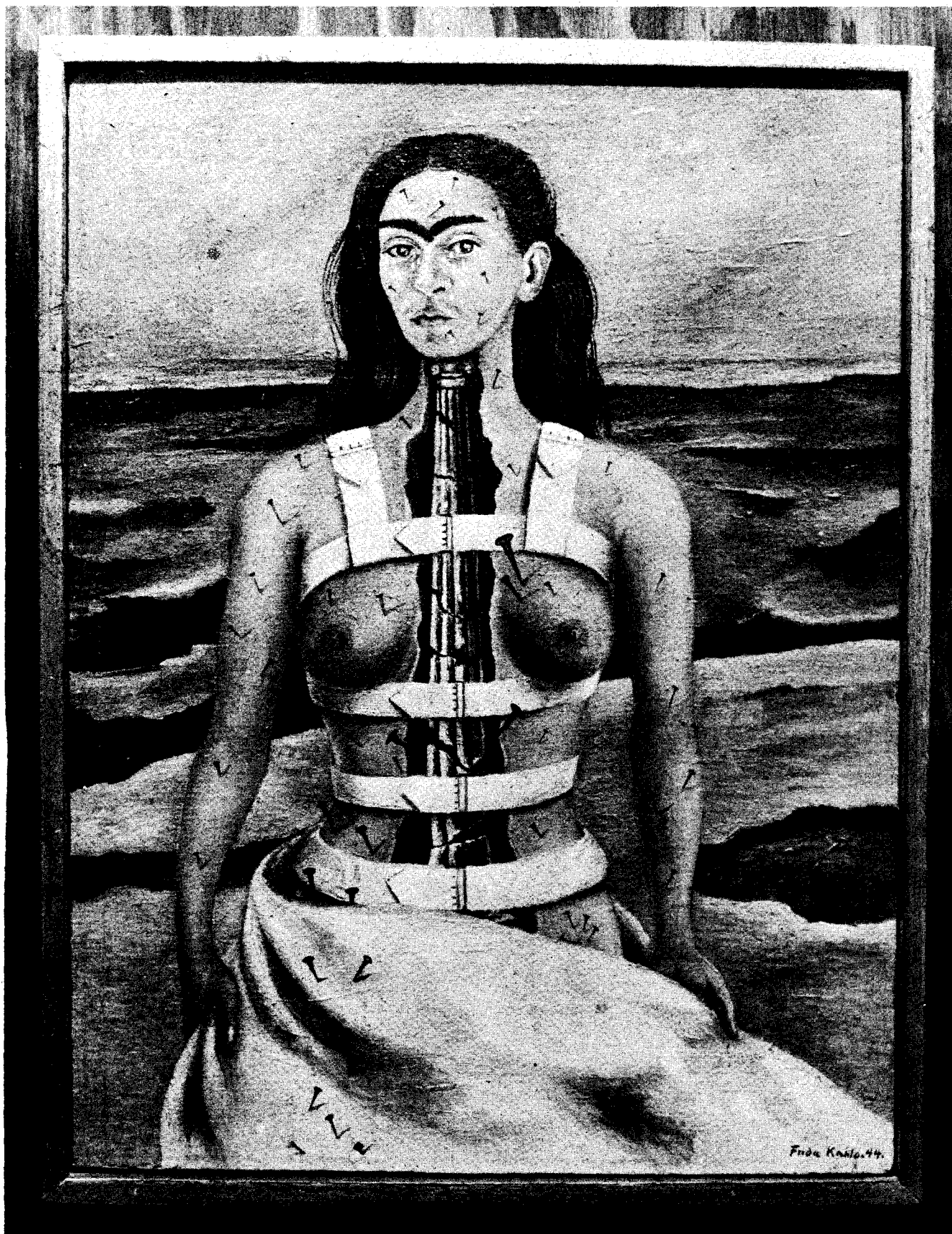




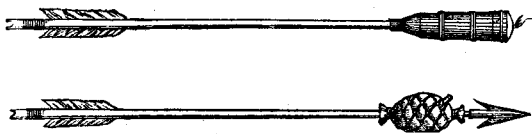
EL MAMIFERO HIPOCRITA III



Fredo Arias de la Canal



Frida Kahlo. *La columna rota* (1944). Proyección plástica del deseo inconsciente de ser herida por los pezones agresivos. Obsérvese la petrificación del tracto oral que simboliza el recuerdo petrificante de la lactancia.

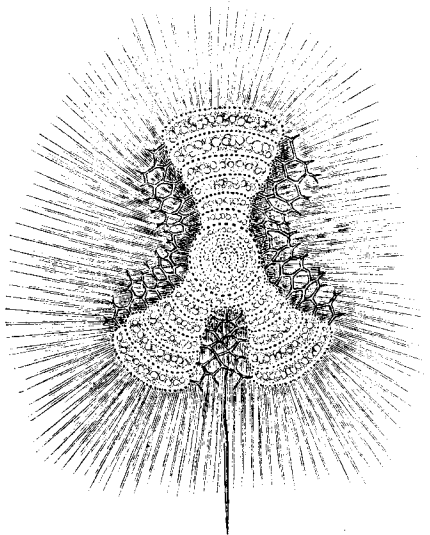


¿No ha de haber un espíritu valiente?
¿Siempre se ha de sentir lo que se dice?
¿Nunca se ha de decir lo que se siente?

Francisco de Quevedo
Epístola satírica y censoria

En la primera parte de este ensayo, quedó como un enigma el hecho de que para los españoles signifique el verbo joder, el acto sexual, y lo de molestar, al mismo tiempo. Fenómeno extraño, en verdad, porque se advierte a primera vista un cariz rechazante en cuanto al acto sexual. ¿Qué relación frustrante puede haber entre el acto sexual, para así asociarlo a lo fastidioso o a lo molesto?

Desde la perspectiva histórica, puede existir una razón poderosa que bien pudiera influir para este fenómeno. Se trata del acto sexual del rey Rodrigo que fastidió a la cristiandad. El hecho de haber forzado a la hija de don Illán, arruinó al país, pues la venganza debida a la deshonra procuró la invasión musulmana. Aquí existe un lugar común, entre fornicar y fastidiar. Jodió el rey, y nos jodió a todos. Consignó don Marcelino Menéndez y Pelayo (1856-1912), en *Antología de poetas líricos castellanos*, un romance del conde don Julián, que sólo se conoce en portugués y que publicó Estacio da Veiga en su *Romancero de Algarve*:



Dom Rodrigo, Dom Rodrigo,
rei sem alma e sem palavra,
com a vida pagas hoje
a traicao de Dona Cava.

Don Juliano lá em Ceita,
lá em Ceita a bem fadada,
a jurar está vingança
pelas suas mesmas barbas.
Nao estivera elle enfermo,
ja com armas se voltára,
que onde Juliano chega,
ninguem chega nem chegára;
cavalleiro de armadura
nao se ihe mostre com armas,
¡que fadado foi Juliano
para só vencer batalhas!
Sete noites pensa o conde,
todas las sete pensára
como poderá vingar-se
de quem tanto o magoára;
quer escrever, mas nao pode,
por seus servos rebradára,
ao mais velho escrever manda
e o conde a carta notava;
mal acaba de escrever-se,
ao rei moiro a enviava.
Na carta ihe dava a conde
todo o reino de Granada,
se logo ao campo mandasse
sua gente bem armada,
para vingar sua filha,
qu' el rei godo deshonrára.
Mal recebe el rei a carta,
sua gente aparelhava
para vingar Juliano,
para conquistar Granada.

¡Triste Hispanha, flor do mundo,
tao nobre e tao desgracada!
Por vinganca de un tredor
serás dentro em pouco escrava!
¡Tuas cidades e villas
todas te serao ganhadas!
¡Andalusía nao hade
dar-te mais vida, mais alma!

Terras bemditas sao logo
de perros moiros cercadas;
o triste de Dom Rodrigo
ao campo vai dar batalha,
mas lo tredor de Dom Oppas
tudo alli ihe atraicoara.



Grande senhor de Moraima
commandava grande armada
pondo o pe em terra firme
toda a terra conquistava;
o sangue ja era tanto
que todo o campo ensanguava.

Assim perde Dom Rodrigo
a sua grande batalha,
tambem perde Andalusia,
e tambem perde Granada;
¡Guadalete outra nao vira
tao fera e tao pelejada!

¡Toda Hispanha se converte
en poderosa Moirama.
Dom Juliano e Dom Oppas
Dona Cava assim vingavam!

A parte de la razón histórica, indaguemos en la razón oral, o sea en la experiencia frustrante que se establece entre un ser recién nacido y su madre histórica. Es menester repetir *ad infinitum* que las guerras continuas traumatizan a los seres más débiles psíquicamente: las madres, quienes experimentan una serie de dificultades durante el embarazo y la lactancia. Estos últimos, a su vez, inician un proceso de adaptación masoquista en el bebé, el que le provocará síntomas neuróticos para el resto de sus días. Como el ser humano repite activamente, de manera compulsiva, lo que padeció pasivamente, se establece la concatenación histórica que forma el carácter particular de los pueblos. Si yo estoy escribiendo ahora, es porque me estoy defendiendo contra mi adaptación inconsciente a la muerte por hambre. ¿Cómo simbolizan los poetas el recuerdo espantoso de ser dañados, fastidiados —jodidos— por el pezón materno?

Anacreonte (siglo V a. C.; griego):

Tú cantas las guerras tebanas;
otro, las guerras frigias;
yo no canto más que mis derrotas.
No me vencieron jinetes, ni infantes, ni naves,
sino un ejército que lanza flechas por los ojos.

Biön de Esmirna (siglo III a.C.):

Yace el hermoso Adonis en los montes,
con su cuerpo nevado,
por homicida diente atravesado.

Meleagro (siglo I a. C.; griego):

Si no, lo juro por tu mismo arco
que sólo se dirige hacia mi pecho
y que en mí agotó todas sus flechas.

Tíbulo (54-19 a.C.; latino):

Toda su medicina al incurable
golpe quedó rendida, y traspasada
su alma fue con flecha penetrable.

Los poemas en que encontramos a la flecha pueden relacionarse culturalmente con la mitología de Cupido, figura que en sí representa al pezón perdido que anhelan encontrar las mujeres a través de la maternidad. Este símbolo se refuerza con la figuración de la flecha de oro, para el amor, y la de plomo para el repudio.

Publio Ovidio Nasón (43 a.C.-18 d.C.; latino):

No se aviene el temor con dulces himnos,
ni los puede entonar aquel que siente
el filo de la espada en su garganta.

Francesco Petrarca (1304-1374):

¡Ay sonrisa, de donde surgió el dardo
del cual la muerte como alivio espero!

Luis Vaz de Camoenes (1524-1580):

para hallarme tranquilo y descuidado,
en vuestros claros ojos escondido!

Lope de Vega (1562-1635), en su soneto *Qué otras veces amé*:

Mas esta vez que batallando quedo,
blanca la espada y cierto el enemigo,
no os espantéis que llore su castigo,
pues al pasado amor, amando excedo.

Luis de Góngora (1561-1627), dijo en la *Fábula de Polifemo y Galatea*:



Entre las ramas del que más se lava
en el arroyo, mirto levantado,
carcaj de cristal hizo, si no aljaba,
su blando pecho, de un **arpón** dorado.

Friedrich Von Hardenberg (1772-1801, alemán) :

Voy hacia unos prados
do las penas son
de puros encantos
el dulce **aguijón**.

Percy Bysshe Shelley (1792-1822, inglés) :

Oh poderosa madre, ¿dónde estabas
cuando él murió, cuando cayó su hijo
bajo las **flechas** que lo oscuro cruzan?

José de Espronceda (1808-1842), en **Canto III**
de **El diablo mundo** :

Cuando inocente el corazón desnudo,
en el primer columpio de la cuna,
se abre el amor en su ilusión divina,
y en él se clava inesperada **espina**.

Escuchemos este cantar de Salvador Rueda
(1857-1933) :

Calculo que quinientas
son tus pestañas;
cada pestaña, airosa,
es una **espada**.
Cuando las mueves,
¡con quinientas **espadas**,
niña, me hieres!

Antonio Machado (1875-1938), en **Yo voy soñan-**
do caminos :

Mi cantar vuelve a plañir:
"aguda **espina** dorada,
¡quién te pudiera sentir
en el corazón clavada!"

Gregorio Martínez Sierra (1881-1947; español) :

Tu flor, que huele a adelfa y es amarga
más que la mirra para el alma, y hiere
con tan **dulce puñal**, que el alma, al goce
de recibir la herida, desfallece.

Comparemos con este poema el de Miguel Her-
nández (1910-1942) :

Un carnívoro **cuchillo**
de ala dulce y homicida
sostiene un vuelo y un brillo
alrededor de mi vida.

Observemos, en este poema de Julio Herrera y
Reissig (1875-1910), el recuerdo bisexual de una
imago matris que lo daña con el pezón:

Mas ¡ay! de pronto, mi amada,
lanzando una maldición,
trocóse, como un conjuro,
en un caballero oscuro,
¡el cual con una **estocada**
me atravesó el corazón!

Porfirio Barba Jacob (1883-1942; colombiano) :

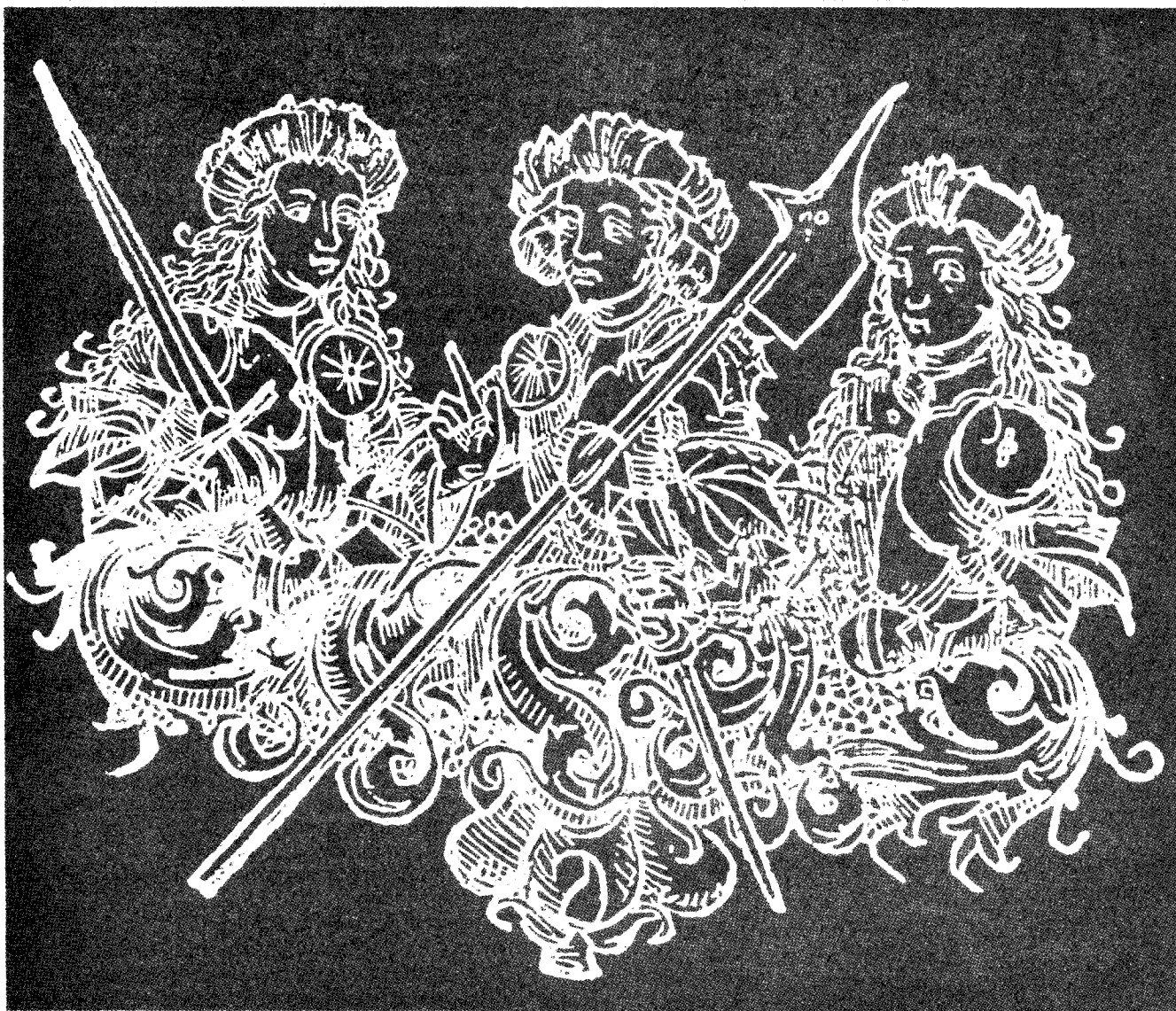
Clava en mi carne el acerado **garfio**
de un extraño tormento.

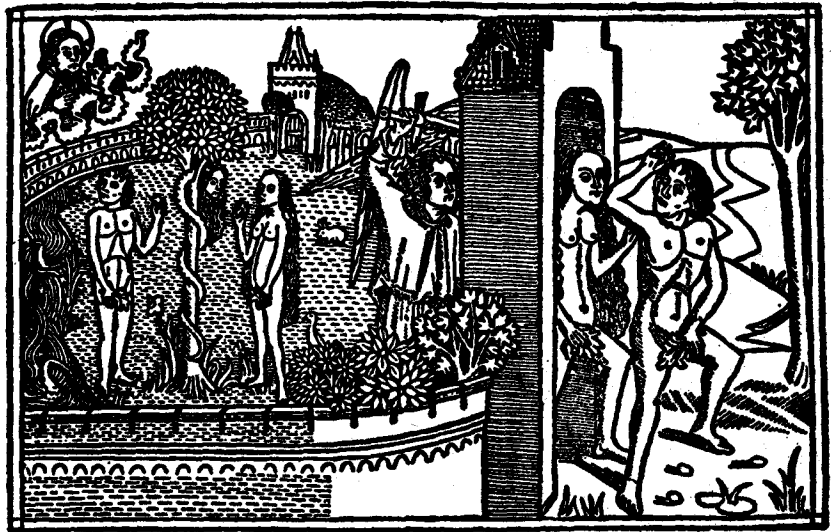
Tomás Morales (1885-1921; español), en **Balada**
del **niño arquero** :

¡Otra vez, dura **flecha**,
por matarme saliste traidora
de la aljaba de los ojos negros
de la flechadora!
¡Otra vez en mi carne
te clavaste con alevosía
y tu hierro buscó el dejo amargo
de la sangre mía!
Di a la mano de nieve
que te lanza contra mi ventura
que al tú herirme respondió mi pecho
con ciega locura:
"¡Bienvenida, saeta,
mensajera de males de amor!
¡Si hay dolor en tu punta acerada... ,
divino dolor... !"

Delmira Agustini (1886-1914; uruguaya), en
Mis amores :

Hay cabezas doradas al sol, como maduras...
Hay cabezas tocadas de sombra y de misterio,
cabezas coronadas de una **espina** invisible.





Alfonsina Storni (1892-1938; argentina), en **Paisaje del amor muerto**:

Ya te hundes, sol; mis aguas se coloran
de llamaradas por morir; ya cae
mi corazón, desenhebrado, y trae,
la noche, filos que en el viento lloran.
Ya en opacas orillas se avizoran
manadas negras; ya mi lengua atrae
betún de muerte; y ya no se distrae
de mí, la espina; y sombras me devoran.
Pellejo muerto, el sol, se tumba al cabo.
Como un perro, girando sobre el rabo,
la tierra se echa a descansar, cansada.
Mano huesosa apaga los luceros:
Chirrían, pedregosos sus senderos,
con la pupila negra y descarnada.

Juana de Ibarbourou (n. 1895; uruguay), en **Hiel**:

Y terca me empecino rehusando otro riego.
Y terca, huyo de fuentes y a sus sales me entrego,
¡Oh voluptuosidad de mis jugos amargos
y mis raíces torvas cual cien puñales largos!

Juan Ramón Jiménez (1881-1958), en su libro **Poesía**:

¡Con qué deleite, Obra,
te contengo en mi abrazo majistral
aunque me hieres implacable,
con tus mil puntas libres de oro y fuego!

Volvamos a consultar a Alfonso Reyes (1889-1959), en **Ifigenia Cruel**:

incubando en el monte mis furores de niño;
nodriza ruda me criaba para el cuchillo
y soy dardo de mano derecha.

César Vallejo (1892-1938), en su poema **Avestruz**:

Melancolía, saca tu dulce pico ya;
no cebes tus ayunos en mis trigos de luz,
¡Melancolía, basta! ¡Cuál beben tus puñales
la sangre que extrajera mi sanguijuela azul!

No acabes el maná de mujer que ha bajado;
yo quiero que de el nazca mañana alguna cruz,
mañana que no tenga yo a quién volver los ojos,
cuando abra su gran O de burla el ataúd.

Mi corazón es tiesto regado de amargura;
hay otros viejos pájaros que pastan dentro
(de él...
¡Melancolía, deja de secarme la vida,
y desnuda tu labio de mujer...!

Vicente Aleixandre (n. 1898), en su libro **Último amor**:

¿Quién eres, dime? ¿Amarga sombra
o imagen de la luz? ¿Brilla en tus ojos
una espada nocturna,
cuchilla temerosa donde está mi destino,
o miro dulce en tu mirada el claro
azul del agua en las montañas puras,
lago feliz sin nubes en el seno,
que un águila solar copia extendida?

Emilio Prados (1899-1962), en **Milagro primero**:

No se resiste el día,
al invisible dardo
que busca su belleza,
y entero lo recibe
en su cuerpo sin piel,
donde se clava...

Veamos el poema **Mañana**, del español Rogelio Buendía:

Tú blandías la espada de tus ojos,
el sol, la ardiente flecha de sus manos,
el río, las navajas de sus ondas,
que, en piedras de marfil, las va afilando.

Observemos este fragmento del poema **Llorar y suspirar**, de la mejicana Alicia Reyes:

¡La espada, me han
clavado la espada,
hasta la empuñadura!

Examinemos este poema regresivo de la argentina María del Carmen Suárez, a quien psicoanalicé en **NORTE** (251):



bello como un Apolo de circo,

Olvidé la historia
las violencias del campo de batalla
los suicidios en mi ciudad devastada
por fantasmas de **espadas** asesinas
olvidé que había nacido
que tenía un cuerpo exacto para la desolación
y ojos donde se miraron alguna vez
gigantes y extranjeros

Elsa Baroni de Barreneche, uruguaya, en su poema **Las malas palabras** de su libro **Los númenes acervos** relacionó las maldiciones a los pezones agresivos. Clara relación de lo oral-sexual con lo molesto, lo que nos explica la incógnita del doble significado de la palabra **joder***:

Suenan áspero, suenan feo.
Son frías, frías, frías,
como fríos agujiones perversos
Y ardientes, cual ascuas,
nos quemar.
Pero no existen, no existen.
Es el hombre plagado de errores
que cree que las crea.
No existen, no existen.
No existen!
Yo,
las niego!!!

Todos estos objetos puntiagudos simbolizan el recuerdo del pezón materno, y en segundo grado, como consecuencia, el miembro viril. En **Aportaciones a la interpretación de los sueños** (1925), consignó esto último Freud:

“En 1923, G. Roffenstein publicó comprobaciones semejantes. Mas las experiencias efectuadas por Betlheim y Hartmann tienen particular interés, porque en ellas se eliminó el hipnotismo. Estos autores Ueber Fehlreaktionen bei der Korsakoffschen Psychose [sobre reacciones fallidas en la **psicosis de Korsakoff**], «Archiv für Psychiatrie», tomo 72, 1924, narraron a enfermos afectados de tal confusión mental, cuentos de contenido groseramente sexual, observando las deformaciones introducidas cuando los enfermos trataban de reproducir lo narrado. Se demostró así que apare-

* En el idioma inglés hablado en Angloamérica el verbo **to screw up** significa también **joder** o fastidiar.

cían los símbolos que conocemos a través de la interpretación onírica (subir por escaleras, y **herir con puñales** o a tiros, como símbolos del coito; **cuchillo** y **cigarrillo**, como símbolos fálicos). Se presta particular valor a la aparición del símbolo de la escalera, porque, como los autores señalan justificadamente, «semejante simbolización habría sido inaccesible a un deseo consciente de deformar lo narrado».”

José Joaquín Silva, en **Hombre Infinito**, proyectó la imagen de un pezón anal:

Las sucias flechas,
colgando de sangre,
poseen a San Sebastián,
bello como un Apolo de circo,
azul y blanco
en luz de martirio
y masoquismo.

Lo que parece ser una incógnita, es el hecho de que en ocasiones se asocie el color amarillo al recuerdo simbólico del pezón maligno. ¿Con qué fase de la libido tendrá esto qué ver?

Francisco de Quevedo (1580-1645), en su poema **Cristo resucitado**, relacionó la muerte a dicho color:

Del pálido esqueleto, que bañado
de **amarillez**, como el horror teñido,
el rostro de sentidos despoblado,
en cóncavas tinieblas dividido;
la **guadaña** sin filos, del pecado.

Juan Ramón Jiménez (1881-1958), en su libro **Poemas mágicos y dolientes**, estampó este verso:

El cielo de tormenta, pesado y retumbante,
se rasga en el ocaso; un agudo **cuchillo**
de luz agria y equívoca, orna el medroso instante
de un extraño esplendor, delirante y **amarillo**.

León Felipe (1884-1968), en **Antología rota**, expresó:

En España no hay bandos,
en esta tierra no hay bandos,
en esta tierra maldita no hay bandos.

Frida Kalho. *La venadita* (1946). Proyección plástica del deseo inconsciente de ser herida por los pezones agresivos.



No hay más que una **hacha amarilla**
que ha afilado el rencor.

César Vallejo (1892-1938), en *El buen sentido*,
recordó a su madre:

“Y desfila por el color **amarillo** a llorar, porque
me haya envejecido, en la hoja de la **espada**, en la
desembocadura de mi rostro.”

Alfonsina Storni (1892-1938), en *Ternura*, su-
frió de una regresión vía identificación:

Es la siesta. La madre saca el seno jugoso,
Blanco y suave. Trasiega su líquido precioso
A la boca del dulce animalillo lerdo
Que ejercita, al sorberlo, su delicia primera,
Recogido en el **brazo de amarillenta cera**
Que le ciñe la nuca. Yo miro y te recuerdo.

Juana de Ibarbourou (n. 1895), en *Insomnio*:

No he podido dormir. Esta noche
Me ha sido negada
La gracia sencilla
Del sueño habitual.
En un zumo de lirios morados
Se aniegan mis ojos sombríos y largos
Y en un zumo **amarillo** de cera
O de **vara** de nardo marchita,
Se han ahogado las llamas rosadas
Que coloran la piel de mis labios.

Jorge Luis Borges (n. 1899), en su poema *Mi-
longa de Jacinto Chiclana*, plasmó este cuadro oral:

No veo los rasgos. Veo,
bajo el farol **amarillo**,
el choque de hombres o sombras
y esa víbora, el **cuchillo**.

El poema *La ventana*, del libro *Poemas amoros-
os*, de Vicente Aleixandre (n. 1898), relaciona lo
amarillo con la oralidad:

Cuánta tristeza en una hoja de otoño,
dudosa siempre en último término,
sin presentarse como **cuchillo**.
Cuánta vacilación en el color de los ojos
antes de quedar frío como una gota **amarilla**.

Pablo Neruda (1904-1973), en su poema *Entra-
da a la nadera*, relaciona también, lo amarillo, a la
adaptación inconsciente a la muerte por hambre:

Es que soy yo ante tu color de mundo,
ante tus pálidas **espadas** muertas,
ante tus corazones reunidos,
ante tu silenciosa multitud.

Soy yo ante tu ola de olores muriendo,
envueltos en otoño y resistencia:
soy yo emprendiendo un viaje funerario
entre sus cicatrices **amarillas**:
soy yo con mis lamentos sin origen,
sin alimentos, desvelado, solo,
entrando oscurecidos corredores,
llegando a tu materia misteriosa.

Miguel Hernández (1910-1942), en su poema
Me tiraste un limón, relaciona lo amarillo con el
ansia de morder proyectada al pezón materno:

Con el golpe **amarillo** de un letargo
dulce a una ansiosa calentura,
mi sangre, que sintió la mordedura
de una **punta de seno** duro y largo.

En *Roma, peligro para caminantes*, Rafael Al-
berti (n. 1902), en su poema *Nocturno intermedio*
2, relacionó el símbolo sexual del pezón con el com-
plejo de castración, al igual que Hernández:

Pasan cosas oscuras hoy: **colmillos**
hincados hasta el centro de las cejas,
virgos difuntos, calvas vulvas viejas,
desmelenados **penes amarillos**.

Mary Lagresa, de Piriápolis, Uruguay, sufrió
una regresión tanática en su poema *Tuve*:

Tuve
una muerte
una selva de gritos
y yo
despedazada
pequeña fiera inmóvil en los charcos de vidrio
La heredad
ciega
sometida



colgada de los altos bambúes
y en derredor la fiesta
intemporal
terrible

con sus **garfios** de oro
su leyenda
sus anclas,
sus piratas desnudos navegando en la sombra.
Tuve

una muerte pequeña como una alga
amarilla,
reconocí mi espacio,
oí por las esquinas mi propia voz —el viento—
y el silbido de un tren en los tejados.

El poeta peruano César Toro Montalvo, en sus ensayos exhibe una manía obsesiva con el color (**La tortuga ecuestre**, julio de 1976):

“Al alimón el amarillo resulta brillante cuando el león empieza a desvestirse (...) Títeres o Ledas amarillas danzan bajo el encuentro invisible de las codornices (...) Una gigante cama con dos almohadas; siempre amarillo. ¿Por qué el amarillo? (...) Por eso el amarillo resulta ser un elemento sensitivo, brillante fitoforme, más intenso que el azul hongo o el verde pistacho (...) Los rojos, los muscos o los rosados, son mezclas combinatorias entre lo amarillo vellocino y el amarillo desértico (...) Toneladas de gamos son los tréboles amarillos (...) Más sensitiva que el chancho unido por abejas de los **unicornios amarillos**.”

La española Consuelo Jiménez de Cisneros (n. 1956), en su poema **Este aire**, relacionó el color a la defensa compulsiva de escribir, derivada de la adaptación inconsciente a la muerte por hambre:

Este aire amarillo
por los cristales pálidos entrando,
dora el castaño obscuro
de cada mueble que yo voy rozando.

Sube por las paredes
de claridades tibias, y en el techo
se enrosca en un rincón,
ángulo contrahecho.

Yo me siento en mi silla,
abro un libro muy largo, sin poemas,
tomo papel y pluma

y trazo literarios teoremas.

Inundada de sol,
de reflejos dorados y de sueño,
se esparcen mis ideas
por el cuarto pequeño.

Pero debo seguir
aunque hoy la mañana no acompañe,
y tire de mis párpados
y hasta mis dedos en pereza bañe.

¿Es la vida luchar contra lo hermoso
que golpea el sentido y que promete
lo que nunca se alcanza
porque no se acomete?

Debo seguir... Y cierro la ventana.
Este aire **amarillo** se perfila
un segundo y se esfuma. Pasa el tiempo:
Ya el **oro** vive solo en mi pupila.

Andrés Athilano, venezolano, en su soneto **Profecia del gato**, relacionó el color al trauma oral, la zoofobia y la muerte:

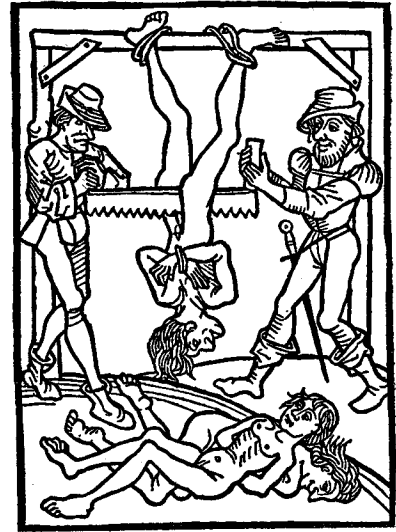
El del negro caballo pesa en frutos
más que nunca al hambriento, y van los brutos
en caballo **amarillo** al de los lutos:

¡el que enciende a la Muerte los destellos
de los ojos del gato en las estrellas
y cae amonedado en 30 huellas!

Freud (1856-1929), consignó en **La interpretación de los sueños** (1900), el caso de un médico a quien, desde pequeño, se le aparecía en sus sueños un león amarillo.

Nietzsche (1844-1900), en **El signo**, de **Así habló Zaratustra**, proyectó esta visión:

“«El signo llega», dijo Zaratustra, y su corazón se transformó. Y, en verdad, cuando se hizo claridad delante de él, vio que a sus pies yacía un **amarillo y poderoso animal**, el cual restregaba su cabeza entre sus rodillas y no quería apartarse de él a causa de su amor, y actuaba igual que un perro que vuelve a encontrar a su viejo dueño. **Mas las palomas no eran menos vehementes en su amor que el león**, y cada vez que una paloma se deslizaba sobre la nariz del león, éste sacudía la cabeza y se maravillaba y reía de ello.”



El poeta ecuatoriano José Joaquín Silva, en su libro **Hombre infinito**, relacionó el color a la fase anal-sádica:

Me sueño en la nariz del tiempo.
A mis pies, universos
y soles destrozados,
amarillos silencios.
Todo, materno subterráneo,
olores de arena
y vaginas inversas,
bostezo de pútrido aliento,
a fecundar dispuesto.

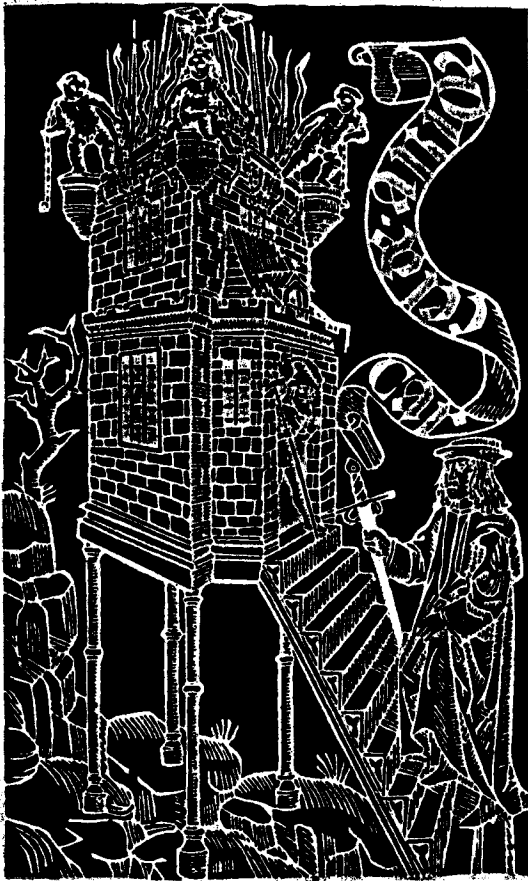
María del Carmen Suárez, argentina, relaciona el color a la oralidad y la muerte:

Estos productos del amor del agua
donde las noches regalan sus frutos de ojos
amarillos
me recuerdan los muertos conocidos

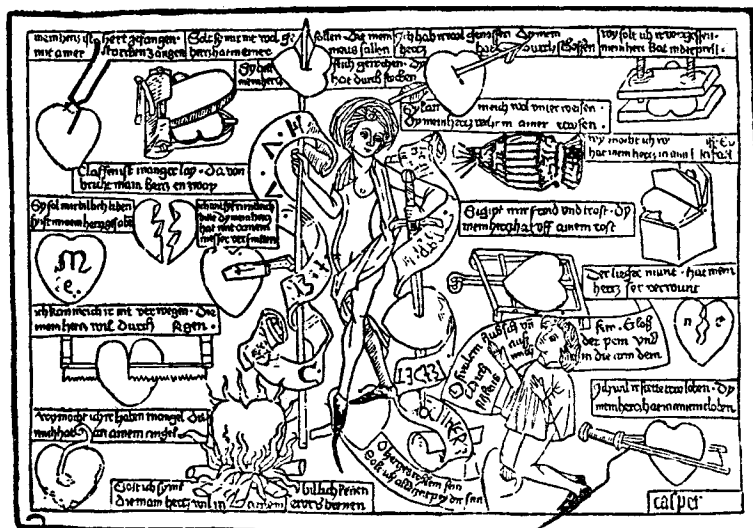
En el **Archivo original del caso de neurosis obsesiva (El hombre de las ratas)**, publicado hasta 1955 y, como tantos otros ensayos de Freud, no traducido todavía al español, encontramos que Lorenz, el paciente, experimentó la siguiente transferencia hacia Freud:

“Hoy se aventuró a tratar el asunto de su madre. Tenía un recuerdo temprano de que estaba ella acostada en el sofá, y de que se sentó y sacó algo **amarillo** por debajo del vestido y lo puso en una silla; en esa ocasión él quiso tocar aquello, pero recuerda que era algo horrible. Más tarde, la cosa se convirtió en una secreción, y esto condujo a una transferencia de él hacia todos los miembros femeninos de mi familia, que a su vez se ahogaban en un mar de todo tipo de asquerosas secreciones.”

El del hombre de las ratas, fue un caso en el que el sujeto había fijado su libido en la fase anal-sádica, como podrán comprobarlo quienes estudien el ensayo descriptivo de Freud, lo que nos induce a pensar que el recuerdo del pezón amarillo no es otra cosa que una defensa encubridora del terrible trauma de la oralidad, como diciéndonos: “Yo no deseo ser penetrado y muerto por el pezón oral; al contrario, yo tengo un pezón anal







(amarillo) que no me hace daño.” A esta solución se llega por los descubrimientos de Edmundo Bergler, quien en su ensayo **Identificaciones básicas acertadas y equivocadas** (1945), compilado en su **Selected papers**, dijo:

“A pesar del hecho de que los factores básicos concernientes a la neurosis obsesiva, han sido probados y verificados durante cuarenta años por cientos de analistas, todavía existe mucha confusión en nuestros escritos en relación con la fase anal. No se le ha otorgado suficiente atención al hecho de que la concepción del pene anal, no es otra cosa que una actitud autárquica con el propósito de negar la dependencia hacia el pecho materno.”

Además de que **amarillo** rima con **colmillo** y **cu-chillo** en tres de los ejemplos citados, y de que existe la posibilidad de que los poetas hayan simbolizado al pezón anal, existe además otra alternativa: la de que el color amarillo se aparezca durante el estado de hambre y debilidad causado por una lactancia deficiente. Examinemos esta regresión oral-tanática de Rafael Alberti (n. 1902), en **Muerte y juicio**:

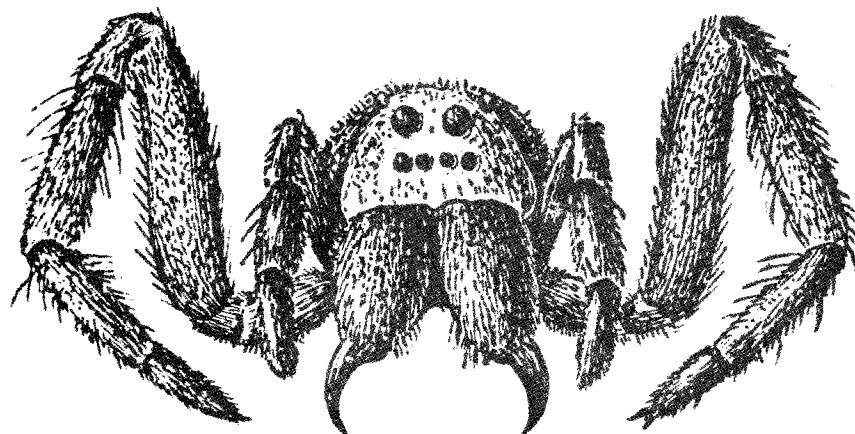
A un niño, a un solo niño
que iba para piedra nocturna,
para ángel indiferente de una escala sin cielo...
Mirad. Conteneos la sangre, los ojos.
A sus pies, él mismo, sin vida.
No aliento de farol moribundo

ni jadeada **amarillez** de noche agonizante, sino dos **fósforos** fijos de pesadilla eléctrica, clavados sobre su tierra en polvo, juzgándola. El, resplandor sin salida, lividez sin escape, yacente, juzgándose.

Si aceptamos los testimonios que sustentan tanto a la hipótesis histórica como a la histérica, podremos aceptarlas como válidas para interpretar la enigmática relación de lo sexual con lo frustrante. Seguramente se habrán hecho otras interpretaciones a nivel académico, que por ahora desconozco, relacionadas con este complejo. Mas solamente existen dos personalidades que pudieran dilucidar estos asuntos, a saber: el psicoanalista y el poeta. Pablo Neruda (1904-1973), nos ofrece una tercera hipótesis con relación a la palabra que en castellano significa el acto sexual, y no es otra que la telúrica. El hombre en el acto de cavar (fodere) la tierra para sembrar la simiente, está desarrollando una actitud agresiva y vital, parecida a la del coito. Así mismo ¿habrá algo que sufra más contratiempo que la agricultura? En el siguiente ejemplo, de **Veinte poemas de amor y una canción desesperada**, de dicho glorioso chileno, podremos pasar un hilo de oro por las cuentas de las palabras cavar, socavar, fodere y joder:

Cuerpo de mujer, blancas colinas, muslos blancos,
te pareces al mundo en tu actitud de entrega.
Mi cuerpo de labriego salvaje te socava
y haces saltar el hijo del fondo de la tierra.

Fredo Arias de la Canal



"POEMA PARA MI MADRE MUERTA"

Déjame volver de mi silencio,
encontrar el grito,
abrir un surco en la carne,
ver brotar la sangre de mis venas,
saber que aún existo
después de tu partida envuelta de misterio.
Te fuiste en una tarde de verano
llevando en los labios
las últimas gotas frescas
del agua que yo vertía;
marchaste mansamente a lo desconocido,
mientras un reloj latía tu tiempo,
nuestro tiempo.
Cinco gajos de tu rama quedamos vencidos,
con un llanto suave,
esperando en cada esquina;
cinco rostros despojados de luz,
mirando tus manos cerradas en un crucifijo
y un puñado de flores
que hablaban de tu muerte,
enredadas en las cuentas
del rosario que me diste.
Déjame volver de mi silencio,
deja que arrugue la erguida
postura del hombre que legaste
y rompa en llanto estruendoso,
y este contenernos a que nos obliga
el mundo en que nacimos;
de qué valen prohibiciones de rango
si con él no podemos rescatarte,
si con él sólo nos queda tu recuerdo
acorralado en un horario sin mañana.
Déjame volver de mi silencio,
gritar mi grito más potente,
mostrar que soy talla de carne como todos
y no esta apariencia arropada de dominio;
así quizá mis voces apabullen la tristeza,
y la plegaria se haga mansa,
escalando un retorno espigado de sonrisas
que no sangren al nombrarte;
no será olvido esa sonrisa con verdor de hoja,
no se olvidan tu mirada
ni la tibieza de tus manos,
no se olvidan la plata de tus cabellos
ni el señorío con que alzabas la cabeza,
no se olvidan tu angustia por el dolor ajeno
ni tu piedad tendida y de rodillas.
Déjame volver de mi silencio,
sacudir la noche con el grito,
reencontrarte, caminando mi sosiego,
y decir tu nombre como antes,
cuando niño,
ignorando tu destierro de mis brazos
por la muerte.

Carlos Alberto Carnelli Solari

"DISTANCIAS"

La relación que existe
entre el animal de pelo duro
y el palmípedo
queda aceitada en la pluma
Entre el animal de pelo blando
y no tan erizado
se encrespó la corteza
que no tiene piel de víbora
ni ojos de gallo picoteando
en las partes más sensibles
en las partes donde otras manos
le hicieron hacer pis
picotean
y más arriba donde otros dedos
se dejaron querer queman ahora
mastican
la diferencia que existe
entre todos los animales y el hombre
que no come ya ciervos crudos
y más que la sangre
fue atrayéndolo el quejido
y una boca oscura
comió
no sólo presas
jugando en la desprevenida
forma
de algún intento
no tan fallido
si se tiene en cuenta
la sola música del viento
y el doloroso saldo
de los fantasmas que todavía
usan camisón de seda
para emprender escabrosos sueños
o donde la pesadilla
era una fruta
posible de romper
abriendo los ojos

Clara Franco



"A UN DESNUDO DE MODIGLIANI"

Amarte así
tal cual
en tu fingido sueño
Asaltar la fragante vastedad de tu cuerpo
tan solo
tan tendido

Bajar desde los ojos acerados
desde los brazos recorridos hacia arriba
que dejan sin protección
las colinas no holladas de los senos

Bajar por el sonoro corazón
hacia el estrechamiento de la cintura
ese istmo que se abre después
en dos columnas de arena calcinada
los muslos que aprisionan el sexo
como un pétalo negro

Amarte así
muchacha ¿alegre o triste?
sobre una calle de París
y una luz entrando por las celosías
de la tarde
Leve
leve luz
y un ruido de bocinas
y un puerto (puede ser)
con sus velas de sal a la deriva
lejos...

Amarte así
tal cual
tu carne de manzanas derramadas
contra la alfombra oscura
como en el final de una danza
que concluyera de ese modo

Amarte
pero ¿cómo?
Si nadie podrá amarte
muchacha

Si sólo puedes proponer la fantasía
la ilusión de una boca que ni besa
ni muerde

La verdadera mujer de la que fuiste hecha
te dio su vida a cambio
envejeció y murió
y el hombre aquel
apasionado
partió hace mucho detrás de su hambre
y su melancolía

Nadie podrá amarte
nunca
Fuiste creada para habitar
un espacio inmutable

Nosotros
nos conformamos con admirar
la primavera
cayendo siempre desde tu cuerpo sano

Horacio Torres

"PROFESION DE FE"

Amo vuestras jóvenes noches
y la verdad de mis figuraciones
el palo el pelo el falo la nostalgia
de dioses y de adioses quién pudiera
hundirse hasta la sombra en vuestros lazos
rosadas redes donde el cieno es luces
Amo las calles y un erecto mar
puertas y labios donde en vano hurgo
espesa lluvia sobre muslos lentos
Amo serpientes dulces la saliva
Amo la huida esquinas con ojeras
relojes vueltos siempre a vuestro acecho
¡oh! descansar quisiera y desandar el sueño
y desandar el cuerpo
y el ovillo y el aire y el espejo
como olvidar que donde caigo arden
castrados inocentes entreabiertos
regar los cercos que los perros nadan
Amo la realidad y vuestros brazos
abro lo oscuro y en los pasos miento
amigos a quien amo
que todo lo demás es triste lloro
La tarde a veces viene
con la nostalgia al aire
y se sienta en mis brazos

Yo le hurgo en los juncos
y me hundo en los labios

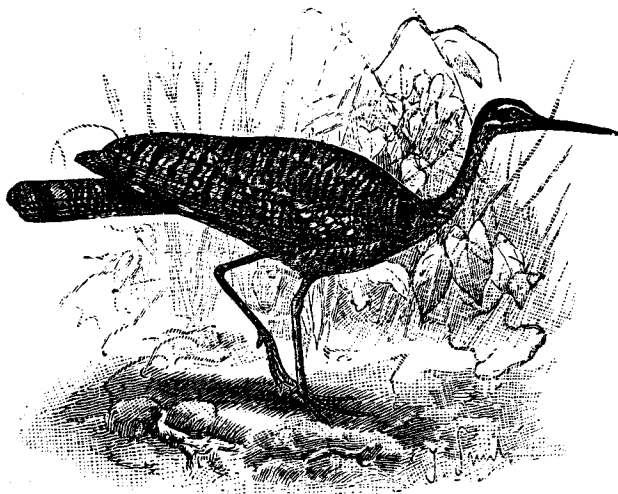
La tarde a veces pone
tibia tristeza al sol
que acaricia sin daño

Debajo de la vida
un cuerpo cae y un árbol

La tarde se desnuda
en un rincón del sueño
y yo desnudo ardo

El sol es agujero
donde penetro en vano

José Luis García Martín



MIGUEL DE UNAMUNO

Víctor Maicas



31 de Diciembre de 1936. En un frío día invernal, España perdía para siempre a don Miguel de Unamuno. Se extinguía una de las mentes más lúcidas del pensamiento español. No ha muchos días se han cumplido cuarenta años de su muerte. Fue en su Salamanca dorada. Pero Unamuno "vive" eternamente en su obra literaria, enriquecida y consolidada con el paso del tiempo. Escribió "contra esto y aquello", pero su tremenda personalidad permanece inmovible, y aunque en ocasiones se mostró proclive a la paradoja, sus muchos saberes, como es notorio, lo sitúan en puesto preeminente en la escala de valores intelectuales.

Julián Marías, en su libro **Miguel de Unamuno**, recoge las siguientes palabras del maestro:

"La cuestión humana es la cuestión de saber qué habrá de ser de mi conciencia, de la tuya, de la del otro y de la de todos, después de que cada uno de nosotros, se muera."

No importa. Unamuno, muerto, "está" en la plenitud de su conciencia, porque supo ser fiel a su dictado. En el trágico epílogo de su vida —confinado forzoso en su casa, destituido de su rectorado de la Universidad salmantina—, virilmente se había alzado frente a cuanto significaba vulneración de las libertades cívicas. Con su toma de conciencia, hizo honor al símbolo de nuestra raza: Don Quijote. Como el Hidalgo Caballero, desfacedor de entuertos, también él rompió lanzas por su Dulcinea, España, el amor de sus amores.



Han pasado los años, y la imagen del escritor continúa inalterable. ¿Cómo “es” literariamente Unamuno, a los cuarenta años de su desaparición? Honradamente creo que no ha sufrido alteración alguna. Todavía sigue ejerciendo su magisterio sobre las nuevas generaciones. Filósofo, dramaturgo, novelista, poeta, ensayista. . . Cultivó todos los géneros literarios y en todos dejó impresa la huella de su indiscutible personalidad. Junto a tales extraordinarias cualidades, destaca de manera rotunda, como queda dicho anteriormente, su acendrado amor a España. Su pasión española lo llevó, como queriendo tomar posesión de ella, a recorrer los caminos del suelo patrio, y su libro **Andanzas y visiones españolas** recoge comentarios y paisajes de las tierras que desfilan ante sus ojos. La descripción de ambientes y paisajes que omite en sus novelas, se refleja en este libro, tanto como en su otra obra, **Por tierras de Portugal y España**.

Unamuno tenía singular concepción en lo relativo a la novela —“nivola”, según propia definición suya—: consideraba que, para el meollo de la narración, era innecesaria la descripción paisajista y ambiental. Por eso sus novelas son enjutas, ceñidas estrictamente al estudio psicológico de los personajes. En cuanto a su aspecto filosófico, considero como libro importante **Del sentimiento trágico de la vida**. En él, Unamuno desarrolla su sentido de la filosofía, el cual queda expresado en esa “ansia de inmortalidad” que fue torturante en su vida. Así, dirá:

“Este pensamiento de que me tengo que morir, y el enigma de lo que habrá después, son el latir mismo de mi conciencia.”

Posiblemente resida ahí la clave de su sentir agonista. A lo largo de su obra toda, se observa cómo es esa la constante que le inspira el misterio de la muerte. El filósofo danés Kierkegaard será siempre el sujeto que despierta su mayor interés. Pero existe en Unamuno lo que podría definirse como sentimiento de inspiración cristiana. Y, por tanto, escribirá el patético poema **El Cristo de Velázquez**.



Veremos siempre cómo lo obsesiona el tránsito de la vida a la muerte. Escuchémoslo:

“¿Por qué quiero saber de dónde vengo y adónde voy, de dónde viene y adónde va lo que me rodea, y qué significa todo esto? Porque no quiero morirme del todo, y quiero saber si he de morirme o no definitivamente.”

Estas palabras traen el recuerdo de Pascal, cuando éste dice:

“Al ver la obcecación y la miseria del hombre, al contemplar al universo entero enmudecido y al hombre sin luz, abandonado a sí mismo y como descarriado en este rincón del universo, sin saber quién lo ha colocado en él, qué es lo que ha venido a hacer, lo que será de él cuando muera. . .”

Terrible duda en que Unamuno habrá de debatirse a lo largo de su existencia. En pasaje de una de sus obras, escribe:

“La fe en la inmortalidad es irracional. Y, sin embargo, fe, vida y razón se necesitan mutuamente.”

Es su ansia de pervivir, no físicamente, que ello es impensable, pero sí, en cambio, con la supervivencia más allá de la muerte. Esa perenne búsqueda lo convierte en agonista, como el atormentado personaje de su novela **San Manuel Bueno, Mártir**.

Hay como un trasunto entre Unamuno y su patética criatura de ficción. Unamuno hombre se vierte, espiritualmente, en sus obras; se ofrece al lector con toda su verdad. Pero asimismo existe en él un soñador. ¿Acaso el escritor no es, a fin de cuentas, un impenitente soñador? ¿No soñó Cervantes a Don Quijote? En la vida, hasta que llega la muerte, el hombre va de un sueño a otro, y aun esto quizá sea sólo un eterno soñar.

Bien está el pensar, porque realmente ello es, que don Miguel de Unamuno ha legado así a la posteridad sólo un “sueño”, el de su profunda, gráfica, inmortal obra literaria.



CARTAS DE LA COMUNIDAD

De Lima, Perú

Esta carta también tiene la misión de expresarle lo muchísimo que le agradezco el constante envío de NORTE, que usted con tanta altura dirige.

Decir NORTE es nombrar a una de las revistas más cuidadas que se logran editar en nuestro tiempo. La pulcritud de la edición, unida a la calidad de cada aporte, hacen de NORTE una publicación de significaciones trascendentales, insospechables.

NORTE, de una manera u otra, nos conduce al conocimiento crítico de nuestras épocas y al de ese ser finito e infinito que es el hombre, auscultado magistralmente desde diferentes perspectivas. Está en nosotros seguir el derrotero que tan luminosamente nos presenta NORTE.

Abdón Dextre

De Buenos Aires

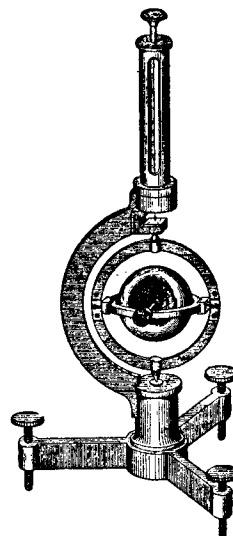
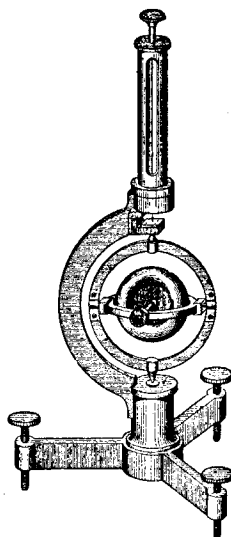
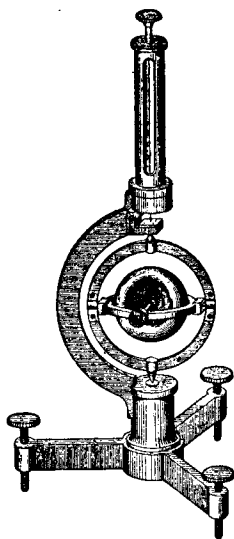
Recién llega a mis manos su libro, y ya comienzo a redactar estas líneas. Ante todo, muchas gracias; fue para mí una gran alegría el haberlo recibido, el haber notado una preocupación y una lectura tan a fondo, de mi primer libro de versos, entre tanto sacrificio por el editar, el sufrimiento de cada poema, y la frialdad y el hermetismo de los medios de Buenos Aires. Quisiera describir mi emoción —puesto que sus líneas son las primeras que me llegan sobre mi obra— y la realización total que he sentido al darme cuenta de que a alguien, lejano, le había llegado. Digo lejano porque en nuestra ciudad la distribución de los libros de poesía es mala y poca la venta de, como decía Beaudelaire, la más pobre de todas las musas; y los poetas jóvenes debemos aquí hacerle todo. Digo el término "llegado" como sinónimo de "impresionado", porque creo que un libro de versos no puede tener mejor destino que el de impresionar. Sobre su libro, quiero decirle que una circunstancia, mágica quizás, hizo que en estos días estuviera leyendo la obra de Sor Juana, versos que releo y amo periódicamente, cuando el vivir me lo permite, puesto que la poesía es sobre todo un estado de ánimo.

Eduardo Alvarez Tuñón.

De Santa Fe, Argentina

Cada vez que tengo la oportunidad de leer trabajos suyos, me asombra el exquisito poder deductivo que posee; pienso que es de esas personas con las que dejaría pasar las horas, sentado en una butaca, para ininterrumpidamente escucharlo hablar. He leído su Editorial del No. 272, de NORTE, EL SINDROME ESPANOL, II; es curioso observar hasta dónde puede profundizar un estudioso como Ud., en la neurosis de los pueblos. Hice llegar un ejemplar de la revista al Círculo Literario, en cuya reunión mensual para todo público se leyó el antedicho artículo; no sólo cosechó los más elogiosos comentarios, sino que hasta en personas poco afectas a la psicología despertó el interés por los temas tratados por usted; ¡muy bueno su trabajo, realmente muy bueno! Mi agradecimiento por hacérselo llegar.

Carlos Alberto Carnelli Solari



“Esta falta de moderación,
esta desobediencia,
esta rebeldía del espíritu humano
contra todo límite, impuesto
ora en nombre de Dios,
ora en nombre de la ciencia,
constituyen su honor,
el secreto de su poder
y de su libertad.
Al buscar lo imposible,
siempre el hombre ha realizado
y reconocido lo posible,
y aquellos que sabiamente
se han limitado
a lo que les parecía
que era lo posible,
jamás han dado un solo paso adelante.”

Bakunin



Patrocinadores:

ORIENTAL MICHOACANA, S. de R. L.

TEXTILES INDUSTRIALES, S. A.

EL PINO, S. A.

CIA. INDUSTRIAL MEXICO, S. A.

HILADOS SELECTOS, S. A.

IMPRESOS REFORMA, S. A.

LA MARINA, S. A.

LAMINAS ACANALADAS INFINITA, S. A.

REDES, S. A.

RESINAS SINTETICAS, S. A.

RESTAURANTE JENA



Mona negra II. Alejandro Colunga, 1977.
Técnica mixta. Fotografía de Enrique Arce.
Ver páginas interiores, 32 a la 42.

